

Problemas de Conservação em Meios Rurais e a importância da acção de "ONG's" locais – o exemplo do FAPAS nas Astúrias

Roberto Hartasánchez

Presidente do FAPAS – Fondo para la Protección de los Animales Salvajes

E-mail: robertofapas@telefonica.net

Para trabajar en conservación, siempre se han orientado los esfuerzos en la recuperación de los hábitats naturales de las especies amenazadas, parecía la clave, pero...¿Cuál es el modelo de hábitat que debemos de recuperar?, pues en ocasiones, una sola especie utiliza determinados tipos de hábitats donde encuentra refugio, alimentación o desarrolla pautas de comportamiento, claves dentro de su ecología.

Es la situación del oso pardo. Siempre se ha considerado que su hábitat es el marco forestal y es cierto, pero en osos que ocupan territorios no antropizados, pero en el caso de las poblaciones de osos europeos y concretamente la cantábrica, los osos ocupan hábitats compartidos con el ser humano, más bien, intervenido y modificados por el hombre a los que el osos lo único que ha hecho es adaptarse. ¿Es importante conservar ese modelo de hábitat para garantizar la supervivencia de los osos, o la pérdida de actividad humana es un proceso positivo que beneficia al oso?

Esta interpretación es importante para entender los mecanismos de desestabilización que el hombre crea en la ecología de los territorios. La presencia en Europa de la enfermedad conocida como el mal de las vacas locas o técnicamente, encefalopatía espongiforme, ha dado como resultado administrativo la aparición de una reglamentación comunitaria que obliga a los estados miembros a proceder al control de la eliminación de cadáveres de animales domésticos, como medida profiláctica en la garantía de la sanidad animal.

La norma así aplicada puede no tener consecuencias negativas para la fauna silvestre en países de escasa calidad ambiental, como son los centroeuropeos. Pero en la

Península Ibérica, rica en ecosistemas y especies de fauna salvaje, la eliminación de los cadáveres en las áreas rurales llevada a cabo mediante recogida selectiva para su incineración, priva a la naturaleza de las abundantes carroñas que han alimentado durante siglos a la gran fauna.

Solo así podemos explicar cómo a partir de la aplicación de la normativa Europea, los osos han comenzado a explotar otros recursos alimenticios en sustitución de la carroña que ahora no encuentran. En la actualidad, los ataques de los osos a las colmenas han aumentado espectacularmente, pasando de una media anual de diez o quince daños a posiblemente más de doscientos. Es obvio que los animales no pueden verse privados repentinamente de los recursos tróficos que de manera habitual encontraban en la naturaleza.

Una vez más, la voz de alarma ha sido dada por una ONG, el Fapas, que trabajando en la interpretación de la evolución de los recursos tróficos de los osos, verifica esta situación y la considera como grave, ya que la ausencia de un recurso tan importante como la carroña en determinadas épocas del año, principalmente finales del invierno y primavera, puede ser un condicionante de la supervivencia de los osos nacidos en el año anterior y que están a punto de emanciparse de sus madres.

Los trabajos de seguimiento de consumo de carroñas va a permitir crear un modelo de trabajo que restituya este alimento en la medida de las necesidades de la población de osas reproductoras, a la vez que las administraciones deben de reclamar ante la UE las medidas correctoras para que estas circunstancias excepcionales de enfermedades como la encefalopatía no ponga en grave riesgo la conservación de la fauna silvestre.

Pero aún persistirán graves problemas que evidencian la complejidad de las estructuras ecológicas y lo sensibles que son ante la intervención humana. Desde hace años se evidencia una pérdida de productividad de fruta en las montañas. Especies como el arándano son vitales en la dieta alimenticia del oso y el urogallo y técnicamente sabemos que la productividad de esta planta está directamente vinculada con la capacidad de ser polinizada por las abejas.

La abeja ¿un insecto en peligro de extinción?. Parece evidente que sí ya que desde hace más de quince años, enfermedades de origen asiático como la barroasis o de origen americano como la loque, han sido introducidas en Europa con la importación de abejas extranjeras para favorecer la producción apícola. Podemos encontrarnos entonces ante un problema ecológico de dimensiones desconocidas si es cierto que la abeja en su estado silvestre está desapareciendo.

¿Cientos millones de abejas hay menos en la naturaleza, dejando a muchas plantas sin su especializada intervención polinizadora? Deberíamos preguntarnos entonces sobre el potencial de recursos tróficos que osos y otros animales pierden por falta de productividad de las plantas que aportan frutos. Es evidente que resulta más sencillo identificar factores de riesgo ecológico como la desaparición de especies de la gran fauna: el oso, el lince, el urogallo. Pero el más grave desequilibrio de la naturaleza se producirá con la pérdida de pequeños insectos que intervienen decisivamente en las cadenas ecológicas, por mucho que ello nos pase desapercibido.

Otro factor de riesgo a incluir en los que necesariamente será imprescindible trabajar para garantizar la conservación de los osos. Necesitamos investigar si es cierto que la ausencia de polinización afecta a la disponibilidad de alimento y, si lo es, corregir la situación mejorando los niveles de polinización de las áreas oseras mediante la colocación de colmenas en lugares estratégicos que deberán de ser atendidas permanentemente con las atenciones sanitarias que eviten su muerte.

Pero por si fuera poco esta situación, debemos de añadir también la profunda modificación que está sufriendo gran parte de los territorios donde el oso habita. La pérdida de actividad agraria a partir de la entrada de España en la Unión Europea, que ha fomentado el abandono rural, pone en peligro el mantenimiento de un ecosistema agrario donde el oso encontraba también importantes recursos alimenticios. Cultivos y frutales están desapareciendo con la misma rapidez con la que los pueblos se quedan abandonados.

Podríamos pensar que ese abandono rural puede ser también un efecto beneficioso para el oso ya que el territorio evolucionará hacia un medio más natural, quizás más óptimo ecológicamente. Pero esta circunstancia es sólo una mera apariencia.

Si evaluamos las condiciones ecológicas de los territorios antrópicos con los de menor intervención humana, comprobaremos sorprendidos que la mayor variabilidad de paisajes y por tanto de ecosistemas y la mayor biodiversidad se produce en los territorios que han sido utilizados por el hombre, en detrimento de los territorios en apariencia más estables, pero mucho más monótonos y menos diversos.

Mantener esa diversidad sin la intervención del hombre rural es todo un reto que obligará a suplantarle en parte. Plantaciones de frutales para perpetuar la abundancia de cerezos, manzanos, ciruelos, avellanos o castaños para que sus frutos sigan a disposición de los plantígrafos es un trabajo de campo que evidencia que la investigación debe de dar paso al conocimiento y éste a la actividad práctica vinculada a la conservación. Una estrategia en la que cada una de las partes es esencial para conseguir el objetivo final: la conservación de los osos.